

Planes lectores

Rafael Valbuena y
Ricardo Gómez



Creecer en la lectura

A los doce años, cualquier niño, cualquier niña, habrá contemplado imágenes de satélites, planetas y galaxias que asombrarían a Copérnico y a Galileo; habrá tenido oportunidad de ver documentales sobre la vida vegetal y animal que harían las delicias de Linneo o de Darwin, o de conocer lugares y costumbres que jamás imaginaron Heródoto o el capitán Cook. Con un pequeño gesto del dedo pueden poner a su disposición lo mismo el Diccionario de la Lengua que la fotografía de un lugar remoto, un concierto de su grupo preferido

o una visión detallada de la Capilla Sixtina. Hoy, por primera vez en la historia, los seres humanos tenemos la oportunidad de conocer lo que ocurre, instantánea y simultáneamente, en cualquier lugar del planeta...

Los centros escolares en el siglo XXI

Durante siglos, escuelas y universidades han sido los centros de difusión de la cultura y del saber, y enciclopedias y libros escolares acumulaban los conocimientos y las técnicas aprendidos durante generaciones. Es evidente que la situación ha cambiado. Hoy, se exige de docentes y de centros escolares que sean gestores de la información y que promuevan la adquisición de competencias por parte de su alumnado. Y, además, que eduquen intelectual y afectivamente, tanto en saberes como en valores, a veces incluso en contra de la des-educación promovida desde ciertos sectores sociales...

No es una tarea sencilla, y la escuela y los docentes se enfrentan hoy a un difícil reto: proporcionar a su alumnado los recursos intelectuales suficientes para que, en el tiempo que dure su escolarización, y más allá de esta, sean individuos capaces de seguir aprendiendo, en un periodo de la historia en que la formación personal es continua, dadas las actuales exigencias sociales, tecnológicas y laborales.

Tampoco es sencillo educar ni enseñar en un mundo donde los medios audiovisuales son tan dominantes. Los «fabricantes de pantallas» tienen mucho a su favor: venden información e incluso formación sin la costosa tarea de resolver conflictos cotidianos ni atender a las diferencias dentro del aula; no deben evaluar ni comprender y, a diferencia de los humanos, máquinas y programas de ordenador son incansables.

Inmersos en un mar electrónico de imágenes, corremos el riesgo de olvidar que el lenguaje es el almacén que soporta nuestros procesos intelectivos. (Y no solo el nuestro: las máquinas listas que nos rodean, desde lavadoras y alarmas domésticas a ordenadores e Internet, funcionan gracias a un lenguaje de programación y a protocolos o reglas de actuación). Sin la carne del lenguaje, y de un lenguaje rico y variado, el mejor de los documentales sobre el origen del universo no pasa de ser un videoclip que puede ser estéticamente bello pero vacío de contenido y de emoción.

Entre otras habilidades y competencias que desarrollar, los docentes deberíamos recordarnos que la lectura sigue siendo una herramienta imprescindible a la hora de adquirir un dominio de la lengua propia que nos hace individuos autónomos, capaces de aprender por nosotros mismos y de ser críticos social, emotiva e intelectualmente.

Todo está en los libros

La lectura no es solo un instrumento de aprendizaje, en el sentido de que nos permite acceder a informaciones y a conocimientos. Ciertamente es necesario que los chicos y las chicas aprendan poco a poco a descodificar textos complejos relacionados con las matemáticas, las ciencias sociales o las ciencias naturales. Leer en un sentido amplio, y esto incluye leer obras de ficción, contribuye a desplegar la imaginación y la fantasía; alimenta la curiosidad y el descubrimiento; permite aprender a expresar vivencias íntimas y a reconocer sentimientos personales a través de los personajes que aparecen en los libros; proporciona cla-

Corremos el riesgo de olvidar que el lenguaje es el almacén que soporta nuestros procesos intelectivos.

Con los medios disponibles, debemos dedicar a la lectura el tiempo y el espacio necesarios dentro de los programas educativos.

ves para entender y resolver conflictos; fomenta la reflexión personal y la capacidad crítica; desarrolla el sentido de pertenencia a un colectivo que tiene problemas, sueños e ilusiones comunes, y, en definitiva, nos ayuda a crecer y a madurar. Además, posee la suficiente capacidad evasora para aliviarnos de las tensiones de la vida diaria y, en muchos casos, constituye una fuente de diversión y de entretenimiento.

Los planes lectores en los centros

La ley obliga a los centros a que elaboren planes lectores, conjuntos de acciones y de estrategias para promover el gusto por la lectura y fomentar el hábito lector en la población. Si se trata de un plan de actuación sincero y consecuente, esto significaría poner al alcance de escolares y de docentes libros y bibliotecas escolares que puedan ser utilizadas por el alumnado e incluso por sus padres, creando comunidades de lectores. Es de esperar que sea así. Entre tan-

to, y con los medios disponibles, debemos dedicar a la lectura el tiempo y el espacio necesarios dentro de los programas educativos.

Leer no excluye ninguna otra posibilidad de formación y de diversión, pero constituye una barrera que protege ante los intentos de crear sociedades sometidas a los medios de entretenimiento de masas y al control de la información. La escuela tiene una posición privilegiada a la hora de fomentar la lectura entre el alumnado y sus familias, compartiendo libros variados en las mismas e incluso entre diferentes edades, incitando a la lectura crítica de autores y de obras, valorando la creación de pequeñas bibliotecas de centro o personales, invitando a conocer y a utilizar los fondos de las bibliotecas públicas... En este contexto, a las editoriales y a los que trabajamos en ellas nos queda por delante la entusiasta tarea de proporcionar al entorno educativo los títulos y los recursos complementarios que requiere para llevar a cabo su misión. Es un privilegio pero también una responsabilidad ante la que no debemos rendirnos.

La lectura proporciona claves para entender y resolver conflictos, fomenta la reflexión personal y la capacidad crítica.

